

Contexto:

Proyecto “Implementación de estrategia de prevención de la violencia de género a través del fortalecimiento de iniciativas de base comunitaria y servicios de atención institucional del distrito de Barranquilla. Componente Psicosocial”.

Las diversas expresiones de violencia en la vida cotidiana son causales de sufrimientos psicológicos y sociales a las personas – familias y comunidades afectadas. Estudios demuestran la relación entre violencia intrafamiliar, social, económica, psicológica y afectación psicosocial (trastornos diversos, pobreza, marginalidad, ruptura de vínculos) en las personas implicadas en calidad de vulnerable. Tales consecuencias amenazan el sentido de vida, la experiencia de paz, los derechos humanos y el desarrollo.

La existencia de políticas públicas que propicien la protección social a las poblaciones vulnerables, no alcanza para un abordaje integral, por lo que es necesario generar respuestas in situ, orientadas a individuos y poblaciones vulnerables identificados, con lo que se logra un abordaje individualizado. En tal sentido, actividades que aporten metodologías para la protección psicosocial, mejorar la salud mental, el bienestar de las personas, el empoderamiento social y construcción colectiva, determinan la diferencia significativa en el desarrollo de individuos y comunidades, y se reflejara en un sentido de comunidad, optimización de los

servicios de atención institucional, protección y afianzamiento de derechos contemplados en las normativas del país.

Usualmente las víctimas de violencias basadas en género asisten a las instituciones que imparten justicia al poco tiempo de haberse originado una experiencia victimizante (el acto violento, pudo no ser el primero en la historia del sujeto, sino ser parte de una serie de hechos de violencia que ha experimentado a lo largo de su vida). Lo que más se refleja en el discurso de mujeres que acuden a instituciones como la UCJ es el sentimiento de estar al límite, lo que plantea una atención inmediata respecto a su malestar psicológico.

La Administración Distrital a través de la Oficina para la seguridad y convivencia ciudadana desarrollo en el segundo semestre del 2021 una serie de intervenciones, con carácter diferencial, dirigido a grupos sociales de especial atención (comunidad LGTBI, mujeres en riesgo de violencia, etc.), identificando fortalezas y debilidades, con un modelo de intervención in situ (Componente psicosocial).



Desarrollo y alcance:

Con la propuesta se proveyó apoyo y acompañamiento en temas psicosociales, mediante un trabajo grupo-vivencial y acompañamiento directo de usuarias, que permitió la interacción del conocimiento (saber) las experiencias vividas por los participantes (ser) y estrategias lúdico-verbales para atenuar el malestar psicosocial y afrontar situaciones conexas a la violencia contra la mujer.

La intervención psicosocial se enmarcó en la disposición e iniciativa de crecimiento grupal e individual, con el soporte de un equipo de profesionales en psicología, y el apoyo de instituciones públicas y privadas, las cuales surten como puntal del servicio a la comunidad. La expectativa cumplida concibe la transformación y

fortalecimiento del grupo humano incluidos en las acciones, que pasan a ser agentes internos de su concienciación y cambio.

Cualquier situación de violencia puede generar crisis en la persona violentada; su tipo y repercusiones varía según características personales y sociales (redes), la intensidad y el tiempo en el que se produce la agresión y la posible denuncia y atención de la misma (incluye la calidad asistencial); esto supone que cada caso debe ser identificado en el uno a uno y, por tanto, requiere una intervención diferencial. El equipo profesional del componente psicosocial estableció la ruta de atención en donde la atención y apoyo psicosocial se brindó según lo específico de cada evento.

Se reconoció la diferencia significativa de vivencias

de la crisis desde cada usuaria; en algunos casos, la víctima cuenta con recursos psicosociales que les permite afrontar en mejor sentido la situación que está cursando; como segundo escenario, el hecho victimizante fue de tal magnitud que produjo en la víctima, la disminución transitoria de su capacidad de afrontar adecuadamente la situación, lo que se observa en su dificultad para ejercer acciones cotidianas tales como: tomar decisiones vitales necesarias, elaborar un plan de acción o identificar personas y contactos institucionales a los que puede contactar en momentos de emergencia.





Por otra parte, se realizaron talleres vivenciales en la Unidad de Servicios Especializados en Convivencia Ciudadana y Justicia UCJ; basados en el aprendizaje “aprender haciendo”, se incorpora los saberes que provienen de la vida cotidiana y comunitaria, con el saber disciplinar de la psicología. A partir de la metodología lúdico-oral, se logró: interacción y aportes de los participantes; fomento de un trabajo en equipo, acción comunitaria, generando lazos de cooperación y mutua protección (sororidad) entre las y los participantes; se compartieron experiencias y socializaron saberes locales que incorpora nuevos conoci-

mientos en y sobre la experiencia de la violencia contra la/s mujeres.

Con la actividad grupal-vivencial, los participantes y el equipo psicosocial proveyeron un espacio protegido, significativo, en un contexto simbólico; las y los participantes, de manera vivencial trabajaron para deshacer/minimizar los lazos que amarran en relaciones de violencia cotidiana, las que generan vulnerabilidad en los individuos; a la par se planteó nuevas maneras de vinculación intersubjetiva, permitiendo reconstruir el tejido de la historia personal.

Con las acciones del componente psicosocial, se posibilitó:

- Una respuesta integrada (comunidad e instituciones público-privadas);
- El seguimiento psicosocial (PAP);
- Recopilar información suficiente para acordar el tipo, ruta y procedimiento a cumplir, que evite el daño/riesgo en o durante la actuación de profesionales que mantienen contacto con la población objetivo;
- Fomentar capacidades de los individuos/comunidad local y fortalece recursos ya presentes, relacionados con la autoprotección y apoyo comunitario;
- Participación directa de personas reconocidas como afectadas por algún tipo de acción o inacción que produzca vulnerabilidad;
- Proveer información completa y suficiente (consentimiento informado) como medida de protección de las partes;
- Aprovechar los recursos y capacidades disponibles, tanto personales (usuarios, profesionales, personal de apoyo) como institucionales (UCJ).
- Minimizar el riesgo en la atención, evitando causar daños no intencionales.

El acompañamiento psicosocial procura el bienestar del individuo, se alcanza a través de aspectos individuales, estructurales, socio-culturales; el acompañamiento se centró en las personas y sus experiencias. Fue definitorio considerar durante el componente psicosocial, las dimensiones afectiva emocional, comportamental y relacional.

En referencia a los talleres vivenciales, las técnicas corporales, de juegos, reapropiaron el sentido de unidad entre el cuerpo, la experiencia espacial y los otros participantes; con acciones sensibles, de ritmos variables, empleando los espacios físicos y de alteridad, las participantes entran en una relación de confianza consigo, con los otros y con el sentido del diario vivir. los juegos permiten desmarcar la experiencia sensible (los sentidos son puestos a prueba) para, en un clima de seguridad y confianza, abrirse a la vivencia

psicológica del uso del lenguaje y lo figurativo. Se pasó del Yo a una relación con la alteridad, el encuentro con el otro; "cuido y me cuidan".

Con las dinámicas de introspección se promovió una "mirada hacia sí mismo", lo que posibilitó explorar la experiencia propia en compañía y seguridad del grupo. Algunas expresiones de las participantes lo atestiguan: "Yo vine a este taller por un atraco, me sentía encadenada, y me dejaron en el aire."; "Soy grosera porque así me escudo"; "Las crisis las vivo sola."; "Existen los papás fugaces, abandonan y tampoco les dedican tiempo a sus hijos. Cuando una persona es niño requiere de mucho apoyo."; "Todos tenemos problemas diferentes y estamos seguras de lo que queremos"; "Cómo personas siempre necesitamos del otro que nos brinde ayuda."

Con las actividades lúdicas, el cuerpo ha dejado su rigidez, y entre cuerpos se reconocen por las experiencias vividas; se trabajó sobre la capacidad para improvisar, como antesala y preparación para hablar del sí mismo. La acción del componente posibilitó la participación activa de los integrantes en procura de la tramitación de propias experiencias y la puesta en marcha de recursos cognitivos y afectivos. La escucha resulta de gran ayuda para generar cierto sentido de control y orientación. Diversas participantes se permitieron "sentir y exteriorizar" el sufrimiento asociado con las vivencias personales, conyugales o familiares. Se trabajó con expresiones como "Hemos sobrevivido a un padre alcohólico, pedófilo, y suicida... que ha dejado marcada a mi hija, y todo por el amor y la ingenuidad que tenía por él."; "El niño de la sombrilla son niños sin amor con vacíos, ellos crecen y llegan a adultos sin amor."; "el chico del rompecabezas ha desarmado su vida y ahora quiero volver a armarla", las cuales denotaban la experiencia íntima de lo violento en la historia de las mujeres participantes.



En el decurso de los talleres, se orientó la expresión de comentarios, sentimientos y experiencias de las usuarias, con los aspectos que han movilizado su presencia ante la UCJ, como a la experiencia obtenida alrededor de lo grupal; se reiteran los recursos y capacidades que tenemos todos para afrontar diversos momentos y avatares de la vida. Resultó dicente comentarios como “No todo se puede callar, en la familia habrá una voz de apoyo, otra perspectiva.”; “Se me vuela la checa y le pego a mi hija, luego lloro de la culpa.”; “Como el cuerpo enferma, la mente también enferma, eso no quiere decir que estemos locas.”. El trabajo verbal en el grupo permitió la activación recíproca de sentimientos y emociones; generó empatía y solidaridad; al sentir “con y como” el otro, incrementa la comprensión entre los miembros, les permite acercarse y cohesionarse. “Soy una mujer batalladora, batalladora de la vida. Mi sonrisa siempre estará presente aun cuando tenga miles de problemas.”; “Si no tenemos salud mental, no tenemos nada. Estoy en la primera línea, soy enfermera, y una llena de amor.”; “He sabido batallar con mis hijos, con mis tres varones. Ayer puse mano dura...”.



El componente psicosocial (talleres y PAP) estableció un contexto de revisión y retorno, desde el cual, las usuarias pudiesen considerar modos resilientes de abordar lo cotidiano. “Sal de esa baldosa, y arranca a correr por las demás”; “No todo se puede callar, alguien de la familia debería saber eso que está sucediendo, esa otra persona puede verlo desde otra perspectiva” son enunciados fehacientes. En la experiencia del taller

Entre-Lazos “Soltando amarras tejiendo lazos” se procuró proporcionar apoyo; la comprensión, expresión de sentimientos y la ventilación de emociones negativas como el miedo, la tristeza, la angustia o el enfado; como objetivo final, restablecer el equilibrio emocional, dar apoyo de contención, y en los casos requeridos, realizar acciones de intervención en crisis de manera individualizada.



Las acciones del componente psicosocial potencian las capacidades propias; cada persona, en la medida que se plantee una perspectiva diferente sobre su vida, sus pensamientos y sentimientos, se abrirá al cambio; y quien se abre nuevos caminos, posibilitan el giro a otros participantes, familiares, amigos y comunidad.

Los cambios individuales se potencian en y con los grupos. Una mujer de 70 años refiere con dolor todo el tiempo que espero que su pareja cambiara: "Lo esperé por 40 años y hoy a mis 70, digo que no lo toleraré más"; otra manifiesta "Quiero poder ayudar a personas que han vivido mi misma experiencia."

Con la retroalimentación intersubjetiva; los participantes se comunican lo que los otros les producen. De este modo alcanzan a reconocer los efectos que producen sobre otras personas, reforzando su conducta. "Yo quiero ser lo que usted es (respondiendo a la pregunta por planes futuros, y refiriéndose a la labor de la psicóloga). Quiero ser psicóloga para aportar y ayudar a comprender los diversos procesos similares que yo vivo."; "En este grupo hay personas seguras e inseguras, (se dice en tono descriptivo) yo tengo el valor de tomar la decisión que tomé (haberse separado de su pareja)"; "Esto me ha servido bastante, esto hay que vivirlo porqué que más..."; "Me gustaron los procesos, las charlas, sobre las cosas de género sobre el maltrato, siento que me han ayudado"

El componente psicosocial fue una relación de doble faz, de lo que se trajo a los talleres y como se sienten en su cotidianidad: se pudo inventariar:

- Disonancias: por preocupaciones, agresiones diversas, violencias familiares, denuncias y demandas institucionales, la rutina, agotamiento del cuerpo, lo que no está bien en la crianza desde el rol como madres y poco reconocidas como mujer y pareja.
- Consonancias: En cuanto a sentirse relajadas, protegidas, desconectadas de la rutina cotidiana, solidarias, pensar en sí mismas (amor propio, dicen algunas), la alegría de jugar, divertirse, recordar y abrazar a la niñez, poder ser auténticas.

De lo planeado, se cumplió en un 100% lo concerniente a la ejecución de talleres lúdico-orales (Entre-Lazos "Soltando amarras tejiendo lazos") en las que se despliega el vivenciar de las usuarias que participan de los servicios que ofrece la UCJ de Barranquilla (mujeres y población vulnerable, relativo a maltrato y/o violencia intrafamiliar o social); igualmente lo referente al acompañamiento psicológico, bajo la premisa de los Primeros Auxilios Psicológicos (PAP).

Al valorar el impacto de los talleres, según opinión de las usuarias, reconocen que: el servicio prestado cumplió con los requerimientos con un carácter Alto de un 100 %; en un 100% se opina que ha mejorado la calidad de vida de las usuarias; que les

ha permitido resolver en modo diferente los problemas que le condujo a solicitar el servicio ante la UCJ (100 %); la atención recibida por los profesionales, psicólogos de enlace y equipo del taller fue excelente (95.24 %); se calificó excelente (81.2 %) los resultados obtenidos desde la experiencia de trabajo (acompañamiento o taller); valoran en grado Alto (100%) los resultados de la atención de los psicólogos y equipo del taller, para fortalecer su desarrollo personal y social; expresaron que el componente psicosocial les generó un aporte significativo en aspectos como la salud mental, el fortalecimiento familiar y social.

En referencia al PAP, indicadores cualitativos señalan el impacto de las intervenciones; comentarios formalizados por usuarias al finalizar los procesos de intervención en crisis y atención psicosocial expresan: "en mi casa no tengo con quien hablar de estas cosas, hacía rato que no podía desahogarme"; "Siento que no vine solo a hablar del problema, sino realmente me he sentido escuchada y comprendida"; : "Sé que he dicho lo que debo y quiero hacer, pero me cuesta mucho hacerlo, aceptar todo esto ha sido muy difícil"; "hace un momento decía que no sabía qué hacer, ahora que lo pienso más sí sé que quiero hacer, por eso estoy aquí". Las afirmaciones dejan ver la necesidad de sostener institucionalmente estos tipos de dispositivos, pues buena parte de los casos atendidos manifestaron que las violencias a las que han sido sometidas no les permite tener amistades sostenibles en el tiempo o las ha llevado a alejarse de su núcleo familiar, con lo que se aumenta la vulnerabilidad real y percibida de las mujeres víctimas.

Un tercera acción desarrollada desde el componente psicosocial, fue la capacitación con el personal administrativo y de servicios que laboran en la UCJ (instituciones que imparten justicia, y en general trabajan diariamente con mujeres y población diversa que han sido víctimas de violencias basadas en género); esta estrategia tuvo como objetivo brindar habilidades psicosociales que fomenten el mejor trato posible en el curso de la atención de quienes acuden a los centros que imparten justicia en búsqueda de mecanismos institucionales para restablecer sus derechos. Los funcionarios comprenden el rol que tienen en la atención a las mujeres y población LGTBQ+ pudiendo identificar como necesidad la atención especializada del caso derivando a las estancias pertinentes, lo que se reflejó en la remisión de casos para la atención del equipo psicosocial una vez terminan el proceso que cada uno adelanta en aras del restablecimiento de los derechos de la víctima.



Cumplieron como equipo profesional en el Componente Psicosocial:

PhD. Marta Silva Pertuz
Mg. Guillermo Staaden Mejía
Mg. José Barbosa Vargas
Mg. Kevin Staaden Garavito
Mg. Paola Romero
Ps. Laura Ladrón de Guevara
Ps. José Andrés Perdomo